

Estrategias pedagógicas para la prevención de la violencia: el rol de la práctica docente en la creación de culturas de paz

Pedagogical strategies for the prevention of violence: The role of teaching practice in the creation of cultures of peace

FERNANDO SANDOVAL GUTIÉRREZ • KARLA IVONNE GONZÁLEZ TORRES • MIRIAM MANUELA GALAZ PIÑÓN

Fernando Sandoval Gutiérrez. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Extensión Multidisciplinaria Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Es Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Chihuahua, Maestro en Desarrollo Educativo y profesor normalista. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel 1. Cuenta con más de dos décadas de experiencia como docente, investigador y funcionario educativo. Ha escrito cuatro libros en solitario y 20 en coautoría sobre práctica docente, educación para la calidad de vida, tecnologías y formación del profesorado. Fundador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en Cuauhtémoc. Líder del Cuerpo Académico UACJ-113. Correo electrónico: fernando.sandoval@uacj.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3168-6725>.

Karla Ivonne González Torres. Directora y docente del Centro de Estudios Especializados en Educación Superior Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Es doctoranda en Educación por la Escuela Normal Superior "Profr. José E. Medrano R.", Maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua e Ingeniera en Gestión Empresarial por el Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc. Cuenta con diez años de experiencia en docencia en educación superior. Sus áreas de interés son TIC, gestión empresarial, lenguas extranjeras y análisis institucional. Se especializa en estilos de enseñanza y práctica docente en educación superior. Correo electrónico: karla.gonzalez@ceees.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8850-5844>.

Resumen

El presente trabajo reporta las manifestaciones de violencia en entornos universitarios, específicamente entre estudiantes de pregrado. Se reconoce a la universidad como un microcosmos de la sociedad, donde coexisten tanto la creatividad y el conocimiento como la violencia y la intolerancia. La investigación se centró en la violencia cotidiana entre pares en aulas, laboratorios y áreas comunes. Utilizando metodologías cualitativas se exploraron las dinámicas de violencia verbal y emocional, así como las respuestas pedagógicas de los docentes. Los hallazgos revelan que la violencia sutil, manifestada en microagresiones y dinámicas de exclusión, afecta significativamente el ambiente educativo y el bienestar de los estudiantes. Las estrategias pedagógicas adoptadas incluyen mediación de conflictos, desarrollo de habilidades socioemocionales y actividades grupales que fomentan la empatía. Se concluye enfatizando la responsabilidad de los docentes en crear entornos de aprendizaje seguros y respetuosos, y la importancia de políticas institucionales claras y programas de formación continua para enfrentar la violencia en las universidades.

Palabras clave: prevención de la violencia, práctica docente, educación superior, estrategias pedagógicas, cultura de paz.

Abstract

This paper reports on manifestations of violence in university settings, specifically among undergraduate students. The university is recognized as a microcosm of society, where creativity and knowledge coexist with violence and intolerance. The research

Miriam Manuela Galaz Piñón. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Extensión Multidisciplinaria Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México. Es candidata a doctora en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Sus áreas de interés son educación en ciencias de la salud y formación de profesionales en el área de la enfermería. Correo electrónico: miriam.galaz@uacj.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9217-9639>.

focused on everyday peer violence in classrooms, laboratories, and common areas. Using qualitative methodologies, the dynamics of verbal and emotional violence were explored, as well as teachers' pedagogical responses. The findings reveal that subtle violence, manifested in microaggressions and exclusionary dynamics, significantly affects the educational environment and students' well-being. The pedagogical strategies adopted include conflict mediation, development of socioemotional skills, and group activities that foster empathy. It is concluded by emphasizing teachers' responsibility to create safe and respectful learning environments, and the importance of clear institutional policies and ongoing training programs to address violence in universities.

Keywords: violence prevention, teaching practice, higher education, pedagogical strategies, culture of peace.

PALABRAS PREVIAS. LA VIOLENCIA NUESTRA DE CADA DÍA

Fieles a su carácter profundamente humano, los espacios universitarios son un reflejo de las complejidades de nuestra existencia. Mucho más allá de la universidad como constructo social (o tal vez dicho de mejor manera: justo por su naturaleza gregaria), en ella se transmutan todas las peculiaridades de nuestra esencia como individuos complejos.

En esa mezcla se manifiestan los claroscuros de nuestra naturaleza. Están presentes en la universidad las formas más brillantes de nuestras capacidades como educadores, como estudiantes, como directivos y administrativos, que interactúan en la institución universitaria. Emergen de ese caldero simbólico y cultural los productos de la creatividad y talento de investigadores, docentes y estudiantes, y en otra dimensión, de manera simultánea, se manifiestan las amistades y los afectos, las redes de colaboración, el establecimiento de redes formales e informales para trabajar, para vivir la vida de mejores maneras. En ese sentido, la universidad contemporánea, como fenómeno colectivo, es un ejemplo de lo que John Dewey definió hace ya casi cien años como un “laboratorio de la sociedad”, en el que la experiencia vivida en la escuela de nivel superior es vista no solo como una mera actividad de transferencia de conocimiento, sino como una construcción multidimensionada, que forma individuos en diversas maneras (Dewey, 1952, p. 174).

En el otro extremo de esa realidad se presentan temas que nos hacen levantar las cejas: en las aulas universitarias se manifiestan otras dimensiones muy distintas de la naturaleza humana: la inmadurez y la intolerancia dejan sentir su presencia en la vida diaria, a veces a través de sus manifestaciones más preocupantes: prácticas violentas situadas en estos contextos, paradójicamente, pensados para propósitos exactamente contrarios.

El texto que presentamos se encamina a compartir una colección de hallazgos alcanzados en un ejercicio de investigación relacionado con estas últimas manifesta-

ciones: las prácticas violentas (en este caso particular, las que se manifiestan en la vida cotidiana universitaria, entre estudiantes y docentes de un programa de pregrado), y las conclusiones y aprendizajes que construimos a partir de lo que encontramos.

EL DOCENTE EN LA ENCRUCIJADA

Cuando se tocan temas como el de la violencia en las instituciones educativas es fundamental no hacerlo de manera ingenua. Es importante aceptar que las prácticas violentas son una parte de la vida en estas instancias. En años recientes, los resultados de diversos esfuerzos de investigación han conformado un *corpus* sólido para delimitar el fenómeno. Un ejemplo de ello es la investigación llevada a cabo en Estados Unidos en el año 2020 por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades sobre temas de violencia escolar, que mostró que aunque los homicidios escolares son relativamente raros en comparación con otros tipos de homicidios juveniles, la violencia en las escuelas sigue siendo una preocupación significativa, con impactos que incluyen desde el *bullying* hasta incidentes de violencia grave que afectan a estudiantes, personal y comunidades (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2024).

Un ejemplo más es el estudio realizado por Silvia Franco y Maximiliano Puglia (2023), quienes analizaron la prevalencia de diversas formas de violencia entre estudiantes universitarios en América Latina. Sus resultados indicaron la presencia de índices elevados de acoso escolar (32.28%), acoso sexual (29.26%), ciberacoso (33.66%) y violencia de género (57.30%). Estos hallazgos evidencian la presencia significativa de prácticas violentas en el ámbito universitario, afectando el bienestar y el desempeño académico de los estudiantes.

Los ejercicios de investigación como los que mencionamos muestran la complejidad del fenómeno abordado. La violencia se presenta en la vida cotidiana universitaria de múltiples formas, reflejando no solo los desafíos específicos del entorno educativo sino también las tensiones más amplias de la sociedad en la que se inserta cada institución (Adamu, 2019, p. 43). La violencia puede manifestarse de maneras tanto visibles como sutiles. Por un lado, hay incidentes de violencia física que pueden incluir desde peleas entre estudiantes hasta ataques más graves involucrando armas; por otro lado, la violencia psicológica y emocional, a menudo perpetrada a través del acoso o el *bullying*, puede ser más difícil de detectar y abordar (Figura 1). Además, como señalan las investigaciones (Agbaje et al., 2019; Tapia, 2015; Ramírez et al., 2020, entre otros), la violencia de género sigue siendo un problema significativo dentro de las universidades.

A partir de estas reflexiones, fue de nuestro interés la violencia que se ejerce entre estudiantes, situada en el marco de la vida cotidiana escolar, es decir, aquella cometida entre estudiantes (de pregrado en este caso) en el espacio físico de la escuela, en interacciones formalizadas en el linde del aula o del taller o del laboratorio universitario, o bien en espacios compartidos, como jardines, bibliotecas, pasillos o cafeterías (Tapia, 2015, p. 3).

Figura 1

Tipos y ejemplos de violencia en instituciones universitarias



Fuente: Elaboración propia.

Aunque el tema de la violencia en las escuelas ha sido motivo de escrutinio desde la década de los cincuenta del siglo pasado, su estudio adquiere una relevancia especial en la era digital, en la que las interacciones no se limitan a los espacios físicos sino que se extienden a los entornos virtuales. En este contexto, se ha observado un incremento en la incidencia de ciberacoso, una forma de violencia que, aunque menos tangible, es igualmente destructiva. Esta forma de acoso se caracteriza por el uso de plataformas digitales para infligir daño, a menudo con un anonimato que enmascara a los agresores y dificulta la protección de las víctimas.

Además se cuenta con evidencia de que la pandemia de COVID-19 exacerbó muchas de las dinámicas preexistentes de violencia, al trasladar una gran parte de la interacción educativa a espacios virtuales, lo que requirió un reajuste en la manera de abordar y gestionar la violencia escolar. Las medidas de distanciamiento social crearon un nuevo terreno fértil para el acoso y la intimidación en línea, incrementando el aislamiento de las víctimas y reduciendo su acceso a redes de apoyo tradicionales (Meinck et al., 2022). Aunque los estudios sobre este particular se siguen desarrollando a la fecha, no tenemos duda de sus efectos en ese sentido.

Desde una perspectiva meramente pedagógica, el asunto de la violencia escolar se ha abordado desde la visión de autores clásicos como John Dewey y Lev Vygotsky, quienes destacaron la importancia del ambiente social y educativo en el desarrollo humano. Dewey, en particular, enfatizaba que la educación debe fomentar un entorno constructivo y seguro, donde los conflictos y desafíos se resuelvan mediante el diálogo y la cooperación (Dewey, 1952, p. 153). Vygotsky, por su parte, apuntaba a su muy conocido concepto de *zona de desarrollo próximo*, afirmando que el aprendizaje efectivo ocurre en un contexto de interacción social que promueve tanto el desarrollo intelectual como el emocional (Vygotsky, 1987, p. 13).

Más recientemente se han emprendido otros ejercicios de investigación sobre el tema con una mirada que integra la interseccionalidad y el análisis crítico. Ejemplos de ellos son los estudios de Espelage y Swearer (2003), Mishna (2012) y Kim y Asbury (2020), entre otros más.

REVISIÓN DE EXPERIENCIAS

Con la visión que hemos compartido, abordamos nuestra propia práctica como educadores y educadoras de nivel superior, reflexionando críticamente sobre cómo nuestras interacciones y metodologías pueden influir en la prevención y el manejo de la violencia en el ámbito universitario. De manera específica, el ejercicio que reportamos en este texto se inspiró por una serie de observaciones llevadas a cabo en nuestros propios grupos, atendidos en el aula universitaria, que tuvieron que ver con la identificación de ciertos procesos en los grupos de estudiantes que atendemos.

Después de la pandemia por COVID-19 hemos podido observar entre las y los estudiantes que atendemos la emergencia de prácticas violentas, situadas en las formas en que interaccionan entre sí. Por ejemplo, en el curso de nuestras observaciones notamos un incremento en incidentes de acoso verbal. Los conflictos que antes se resolvían mediante el diálogo ahora a menudo escalan a confrontaciones más hostiles. Este tipo de interacciones no solo afectan el clima en el aula, sino que también tienen un impacto profundo en el bienestar emocional y académico de los estudiantes involucrados, y de sus docentes.

De manera específica, las manifestaciones violentas que pudimos observar entre los estudiantes en el periodo del que hablamos se han manifestado como comentarios ofensivos entre estudiantes o grupos de ellos, burlas veladas o directas en el contexto del aula universitaria, mecanismos de exclusión entre unos y otros (por ejemplo, no hablarle a un grupo de estudiantes o a un estudiante en particular), entre otras.

Aunque el asunto seguramente debe ser motivo de otros estudios, posiblemente los procesos que analizamos tienen que ver con un replanteamiento de la experiencia escolarizada para nuestros estudiantes luego de la pandemia. Contamos con indicios de que al regreso a las aulas las dinámicas de poder y las relaciones sociales se vieron alteradas, reconfigurando las formas en que se establecen y mantienen las conexiones humanas. Es posible que la falta de contacto físico durante los periodos de confinamiento haya afectado la habilidad de los estudiantes para manejar conflictos de manera efectiva y empática en un entorno presencial. En todo caso, la presencia de estas actitudes y prácticas en nuestro contexto nos desafía como docentes, dado que se trata de fenómenos que impactan de formas negativas los procesos de aprendizaje situados en nuestras clases.

Ante este estado de cosas, docentes del programa de la Licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en su División Multidisciplinaria de la ciudad de Cuauhtémoc, Chihuahua, emprendimos un ejercicio de investigación

centrado en dos líneas de trabajo: por un lado, la exploración de la naturaleza, características e impactos de las prácticas violentas de las que venimos hablando, y por otro, las decisiones pedagógicas y didácticas que las y los docentes adscritos a ese programa educativo han tomado como respuesta al desafío mencionado. Durante los meses de enero a marzo del 2024 recogimos testimonios de un total de 8 colegas (de un cuerpo docente de 24 maestras y maestros) en funciones durante el semestre enero-junio 2024, con grupos de estudiantes de segundo, cuarto, sexto y octavo semestres.

El trabajo mantuvo una aproximación cualitativa, seleccionada por su capacidad de capturar y analizar las experiencias humanas en contextos complejos, como las dinámicas de violencia en entornos universitarios. La metodología cualitativa permite una exploración profunda de los significados y relaciones que los participantes establecen con el fenómeno estudiado, alineándose con el objetivo de comprender la violencia cotidiana desde las perspectivas de los actores involucrados.

Se optó por un diseño exploratorio-descriptivo, dirigido a identificar y caracterizar manifestaciones específicas de violencia en la interacción entre estudiantes de pregrado, así como las respuestas pedagógicas implementadas por los docentes. Este diseño resulta idóneo para investigaciones emergentes cuyo objetivo es delinear categorías y relaciones conceptuales en fenómenos aún poco comprendidos.

Para la recolección de los testimonios empleamos la técnica de la entrevista a profundidad. Esta técnica es un recurso de investigación cualitativa que se centra en obtener información detallada y comprensiva de los entrevistados para explorar sus perspectivas, creencias, experiencias y emociones en torno a un tema específico (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 35). Adicionalmente realizamos un ejercicio de aproximación autoetnográfica a nuestras propias experiencias frente a los grupos que atendemos (las dos autoras y el autor de este texto somos docentes del mismo programa educativo).

La autoetnografía es un enfoque metodológico en el ámbito de la investigación cualitativa que combina elementos autobiográficos y etnográficos para analizar experiencias personales en relación con contextos culturales más amplios (Ellis et al, 2015, p. 49). Para el abordaje analítico empleamos una aproximación de tipo hermenéutico (Vigo, 2002, p. 183), echando mano del tratamiento de las transcripciones de las entrevistas y de nuestros propios registros mediante las librerías de Python: Natural Language Toolkit –NLTK–, spaCy, TextBlob, Pandas y Matplotlib. Las librerías mencionadas fueron empleadas en Python mediante el entorno de desarrollo integrado –IDE, por sus siglas en inglés– PyCharm.

Como resultado de todo ello nos fue posible identificar las siguientes categorías emergentes principales:

- Microagresiones: comentarios sutiles pero hirientes, exclusiones y burlas veladas, dirigidas entre las y los estudiantes, pero también desde los docentes hacia el alumnado, de manera personal o colectiva.
- Dinámicas de poder: relaciones jerárquicas implícitas entre estudiantes y sus docentes que generan desigualdad, o que al menos la posibilitan.

- Respuestas docentes: estrategias pedagógicas utilizadas para mitigar la violencia.
- Impacto emocional: efectos negativos en la salud mental y emocional, y el desempeño académico de las y los estudiantes y de las y los docentes.

Posteriormente llevamos a cabo una codificación axial para explorar cómo estas categorías se relacionaban entre sí. Por ejemplo, se observó que ciertas dinámicas de poder, posiblemente asociadas con rasgos del perfil de ciertos docentes y estudiantes, frecuentemente fomentaban microagresiones, las cuales a su vez impactaban negativamente en la salud emocional de los y las estudiantes. Usando la librería de Python Matplotlib construimos una red de categorías que conecta estos conceptos, ilustrando cómo cada elemento influye en la dinámica general de violencia en el aula (ver Figura 2).

Figura 2
Red categorial



Fuente: Elaboración propia.

Para garantizar la validez del análisis triangulamos las categorías emergentes con las notas de campo obtenidas durante el ejercicio autoetnográfico. Esto permitió verificar la coherencia y relevancia de las categorías propuestas, ajustándolas cuando fue necesario.

Para ilustrar la presencia y relevancia de las categorías identificadas, enseguida incluimos fragmentos seleccionados de las entrevistas, que representan de manera fidedigna las percepciones de los participantes:

Categoría Microagresiones

- Pues hacen comentarios como bromas, como si fueran bromas, pero uno ve que no, ¿sí sabe cómo? Unos [estudiantes] usan eso para hacer menos a otros, pero que no [...] que no parezca directo [Estudiante, Entrevista 3-STU].
- Sí me ha tocado escuchar frases [entre los estudiantes] como: “¿No entendiste? Pues qué raro...”, pero en un tono burlón [...] entre ellos, y también de profesores a alumnos [Docente, Entrevista 2-DOC].
- Risitas entre ellos cuando alguien dice algo incorrecto [...] y luego uno ve cómo la persona empieza a callarse en las clases mejor [Estudiante, Entrevista 5-STU].

Categoría Dinámicas de poder

- Algunos compañeros sí tienen sus favoritos. Obvio, no dicen, pero sí se nota, ¿verdad? En los grupos se nota, porque se hacen distinciones, porque los demás [estudiantes] sienten que no vale la pena participar [Docente, Entrevista 1-DOC].
- Hay líderes informales entre los estudiantes que deciden quién tiene voz y quién no. Es sutil, pero muy evidente [Docente, Entrevista 3-DOC].

Categoría Respuestas docentes

- Una vez quise poner una dinámica de cambio de roles, como para que entendieran el punto de vista del otro [...] Algunos [estudiantes] sí lo tomaron bien, pero otros se resistieron [Docente, Entrevista 4-DOC].
- Sí hay profesores que de verdad se nota que se esfuerzan, o sea, que quieren detener los comentarios hirientes, pero está difícil porque sí nos llevamos feo a veces [Estudiante, Entrevista 4-STU].
- Una vez organizamos una mediación entre dos estudiantes que no se hablaban [...] Fue muy difícil, pero, pues son de las cosas que creo que podemos hacer para que la situación no crezca más [Docente, Entrevista 1-DOC].

Categoría Impacto emocional

- Pues es que a veces lo hacen a uno sentir tonto, y pues deja uno de participar. O sea, mejor es «nada más tomo notas y ya» [...] no me siento parte del grupo [Estudiante, Entrevista 1-STU].
- Hay días en los que simplemente no quiero entrar [al aula] porque ya sé que el ambiente es pesado [Docente, Entrevista 1-DOC].

Como resultado de estos ejercicios encontramos que las prácticas violentas más frecuentes entre nuestros estudiantes tienen que ver con las propias dinámicas que se tejen dentro del aula universitaria, que pueden ser un terreno fértil para conductas de violencia sutil, las cuales, aunque no siempre reconocidas en toda su magnitud, impactan profundamente en la calidad del clima educativo y en el desarrollo integral de los estudiantes (Figura 3). Esta violencia sutil que pudimos observar en nuestros grupos incluyó microagresiones, exclusiones silenciosas, dinámicas de poder implícitas y otros comportamientos que, aunque menores en apariencia que actos de violencia

Por otro lado, la respuesta de las y los docentes del programa educativo ante estos procesos ha sido crucial para abordar la situación. El análisis hermenéutico de las entrevistas con ellos arroja resultados interesantes. Como podemos ver en la nube de palabras de la Figura 4, resalta en sus comentarios el tema de violencia verbal entre las y los estudiantes. Adicionalmente, los términos “estrategias” y “manejo” son muestra de que en el discurso de las y los docentes informantes aparece la reflexión acerca de métodos o enfoques para lidiar con los problemas identificados.

De acuerdo con lo observado, las respuestas de los y las docentes a las prácticas y actitudes violentas han sido diversificadas y orientadas a la construcción de un ambiente escolar inclusivo y respetuoso. De acuerdo con lo que pudimos revisar, estas respuestas se encaminaron a la implementación de estrategias pedagógicas específicas, que incluyen desde la mediación y la resolución de conflictos hasta el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes. Una de las estrategias que las y los informantes reportan como más efectiva ha sido la aplicación de dinámicas de grupo que fomenten la empatía y el entendimiento entre los estudiantes, como ejercicios de *role-playing*, discusiones guiadas y proyectos colaborativos.

A pesar de estas acciones, es importante precisar que las prácticas que abordamos se siguen presentando en el contexto del programa educativo analizado, lo cual destaca la necesidad de comprender la magnitud de la complejidad del fenómeno de la violencia en el ámbito educativo y de mantener estrategias para su análisis y posterior respuesta desde una perspectiva institucional y pedagógica.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Aunque consideramos que las formas violentas de relación entre estudiantes no son el estado natural ni deseado de la convivencia universitaria, reconocemos que son una realidad que debe abordarse con seriedad y compromiso. La persistencia de estas conductas sugiere un problema sistémico y multifacético, lo que requiere una estrategia integral que involucre a todos los actores del sistema educativo. Este enfoque debe considerar la intervención en incidentes específicos y el desarrollo de una cultura educativa que promueva valores de respeto, inclusión y empatía. Es necesario revisar y, si es preciso, rediseñar currículos, políticas disciplinarias y programas de bienestar estudiantil para abordar las causas subyacentes de la violencia y fomentar un ambiente seguro y acogedor para todos.

La responsabilidad recae principalmente en los docentes universitarios, cuyo rol en la formación de los estudiantes no puede subestimarse. Este compromiso con la educación responsable debe estar acompañado de políticas institucionales claras que establezcan protocolos de acción ante incidentes de violencia y programas de formación continua para empoderar a los docentes y al personal administrativo con herramientas prácticas para manejar y resolver conflictos.

Enfrentar la violencia en la universidad requiere un compromiso renovado con los valores fundamentales de la educación y la democracia. No es suficiente reaccionar a los incidentes de violencia, los docentes deben ser proactivos en cultivar entornos donde todos se sientan seguros, respetados y valorados. Este esfuerzo es esencial para el bienestar de los estudiantes y el personal, y para el papel de la universidad en la sociedad como un lugar de aprendizaje, descubrimiento y crecimiento personal y colectivo.

REFERENCIAS

- Adamu, A. Y. (2019, dic. 18). Ethnic violence challenging Ethiopian universities. *Inside Higher Ed*. <https://www.insidehighered.com/blogs/world-view/ethnic-violence-challenging-ethiopian-universities>
- Agbaje, O., Arua, C., Umeifekwem, J., Umoke, P., Igbokwe, C., Iwuagwu, T., Iweama, C., Ozoemena, E., y Obande-Ogbuinya, E. (2021). Workplace gender-based violence and associated factors among university women in Enugu, South-East Nigeria: An institutional-based cross-sectional study. *BMC Women's Health*, 21(124). <https://doi.org/10.1186/s12905-021-01273-w>
- CDC [Centers for Disease Control and Prevention] (2024, abr. 23). *Key findings: School-associated violent death study*. <https://www.cdc.gov/youth-violence/data-research/school-associated-violentdeathstudy/index.html>
- Dewey, J. (1952). *Democracia y educación*. Macmillan.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- Ellis, C., Adams, T. E., y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14). <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n14.11626>
- Espelage, D. L., y Swearer, S. M. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where do we go from here? *School Psychology Review*, 32(3), 365-383. <https://doi.org/10.1080/02796015.2003.12086206>
- Franco, S., y Puglia, M. (2023). Violencias en estudiantes universitarios de América Latina. Prevalencias y reflexiones sobre las comunidades universitarias que construimos. *InterCambios. Dilemas y Transiciones de la Educación Superior*, 10(1), 97-116. <https://doi.org/10.29156/inter.10.1.10>
- Kim, L. E., y Asbury, K. (2020). 'Like a rug had been pulled from under you': The impact of COVID-19 on teachers in England during the first six weeks of the UK lockdown. *British Journal of Educational Psychology*, 90(4), 1062-1083. <https://doi.org/10.1111/bjep.12381>
- Meinck, S., Fraillon, J., y Strietholt, R. (eds.) (2022). The impact of the COVID-19 pandemic on education: International evidence from the Responses to Educational Disruption Survey (REDS). UNESCO/International Association for the Evaluation of Educational Achievement.
- Mishna, F. (2012). *Bullying: A guide to research, intervention, and prevention*. Oxford University Press.
- Ramírez, J., Alarcón, R., y Ortega, S. (2020). Violencia de género en Latinoamérica: estrategias para su prevención y erradicación. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 260-275. <https://doi.org/10.31876/rsc.v26i4.34662>

- Tapia, S. (2015). Violencia de género en las universidades o la necesidad de una intervención educativa. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 531-543. <http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2015.n1.v1.46>
- Vigo, A. (2002). Hans-Georg Gadamer y la filosofía hermenéutica: la comprensión como ideal y tarea. *Estudios Públicos*, (87), 235-249. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/777/1401>
- Vygotsky, L. (1987). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.

Cómo citar este artículo:

Sandoval Gutiérrez, F., González Torres, K. I., y Galaz Piñón, M. M. (2025). Estrategias pedagógicas para la prevención de la violencia: el rol de la práctica docente en la creación de culturas de paz. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 9, e2430. <https://doi.org/10.33010/recie.v9i0.2430>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
